

# FACETAS DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA DE LA PROVINCIA DE MISIONES (ARGENTINA)

Ana María H. Foschiatti\*

## Resumen

Geográficamente, el objetivo de este trabajo es describir e interpretar el comportamiento de la distribución de la población y su influencia en la vulnerabilidad y en la pobreza de los hogares y de los habitantes de una provincia argentina de frontera. Se consideran las Necesidades Básicas Insatisfechas, el hacinamiento, los problemas del hábitat y las viviendas, los servicios públicos y algunas repercusiones en la educación y la protección sanitaria.

**Palabras clave:** Vulnerabilidad, Misiones, Pobreza, Servicios públicos, Urbanización

# ASPECTS OF THE SOCIODEMOGRAPHIC VULNERABILITY OF THE PROVINCE OF MISIONES (ARGENTINA)

## Abstract

From the geographical point of view, the purpose of this paper is to describe and interpret the population distribution behaviour, and its influence on the vulnerability and the poverty in home life and upon the inhabitants of an

Recepción: 14 de marzo de 2006. Aceptación: 6 de agosto de 2006.

\* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).

Argentine frontier province. The Unsatisfied Basic Needs, overcrowded housing, habitat and dwelling problems, public services and some of their effects on education and health care are taken into account.

**Key words:** Vulnerability, Misiones, Poverty, Public Services, Urban Planning

## Introducción

El tema de la *vulnerabilidad sociodemográfica* asociado a la pobreza cobró una importancia política generalizada a fines del siglo pasado, cuando en numerosos encuentros nacionales e internacionales se fijaron metas y objetivos para controlarla, reducirla o para mejorar las condiciones socio-ambientales que la sustentan.

El concepto de *vulnerabilidad* es amplio y se lo utiliza en diversas áreas. *En lo social*, tiene dos facetas: por un lado, la *inseguridad e indefensión* de las personas y hogares ante las adversas condiciones de vida afectadas por sucesos económicos; y por otro, la *inhabilidad para hacer frente a ellas*. *En lo demográfico*, las variables de población que la estimulan plantean riesgos que provocan un impacto social en los procesos y estructuras demográficas. Esas variables cobran importancia cuando se involucran con la pobreza, lo que implica un círculo vicioso (Foschiatti, A. M.; 2006).

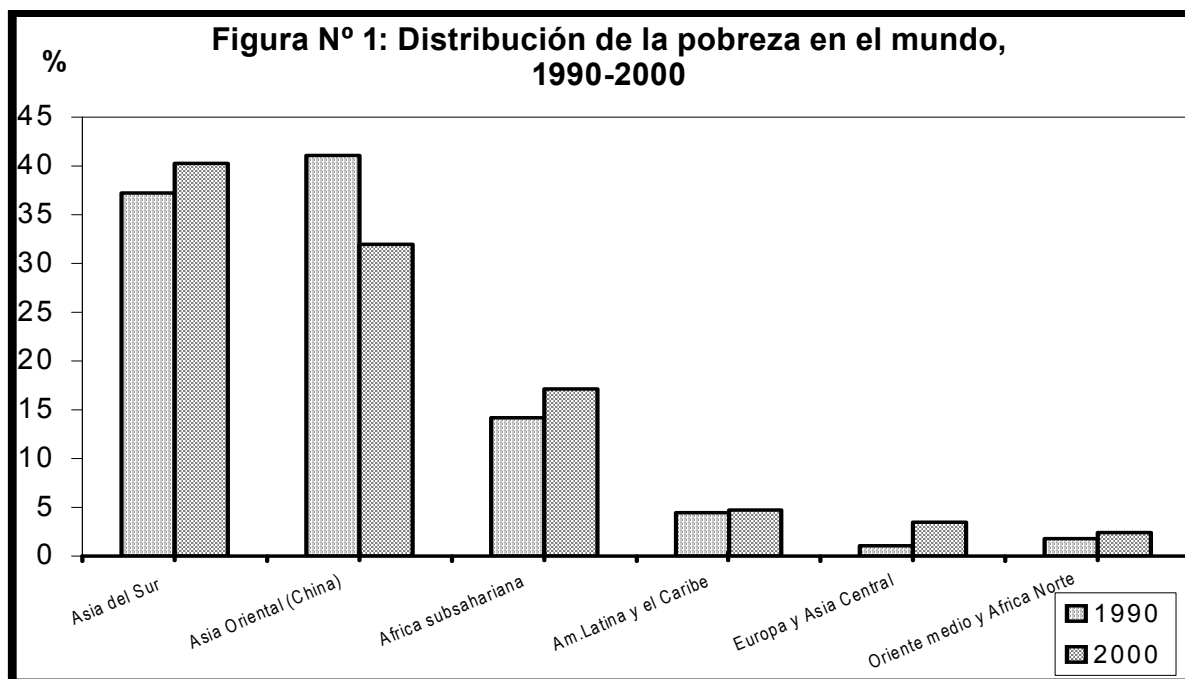
La noción de *pobreza* estuvo referida a las privaciones de orden material de los hogares y las personas, aunque en las últimas décadas se amplió el concepto, pues se incorporó la falta de educación y de salud asociadas a las primeras.

El concepto manejado recientemente, debido al aumento de la urbanización, es el de *pobreza urbana*, en el que se incluyen indicadores que se relacionan con la calidad de vida. En las áreas marginales de las ciudades donde prosperan los suburbios, se analizan para el estudio de la precariedad del hábitat numerosas variables. Algunas de ellas, que tienen que ver con las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y que provocan vulnerabilidad en la población, son: la *condición de la tenencia de las viviendas*, el acceso al *agua potable*, el acceso al *saneamiento y servicios*, la *calidad de las viviendas* y el *hacinamiento*.

## El crecimiento de las ciudades y la pobreza urbana

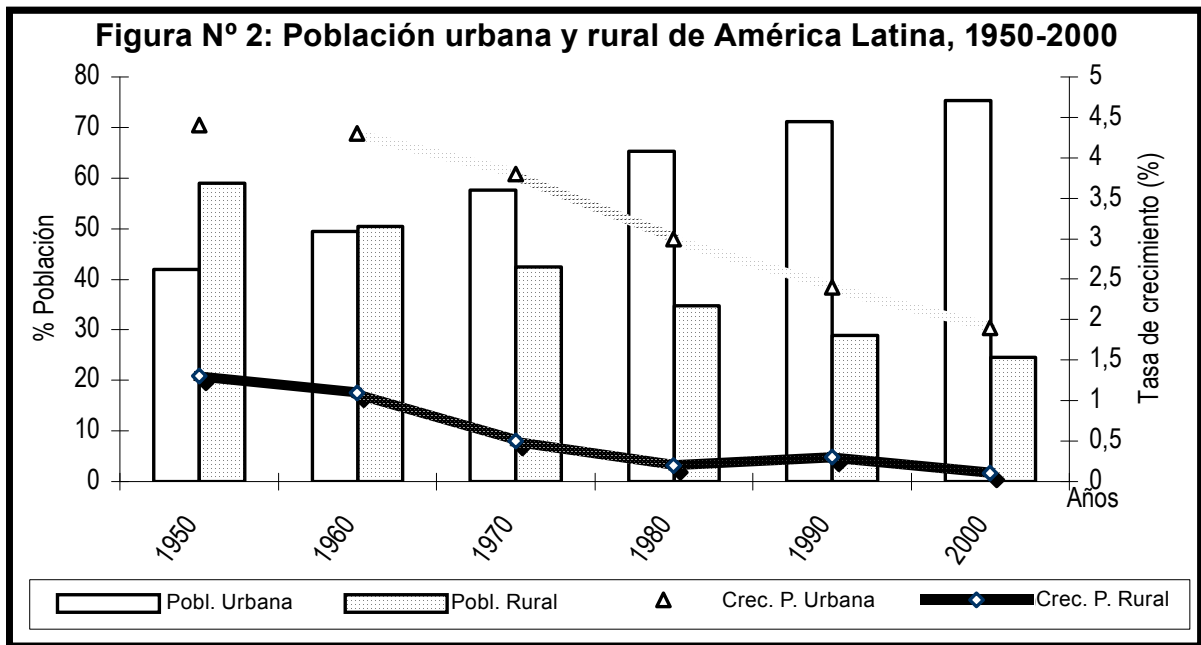
La *evolución de la pobreza* a nivel mundial y regional muestra una tendencia ascendente en algunas áreas, aunque se advierten diferencias de

magnitud en los diferentes países. Especialmente, en la década del '90 el 58% de la pobreza extrema se ubicaba en el sur y oriente de Asia y en África Subsahariana, cifra que aumentó al 70% en el 2000. Por su parte, América Latina mantuvo su nivel entre un 4 y 5% del total mundial.

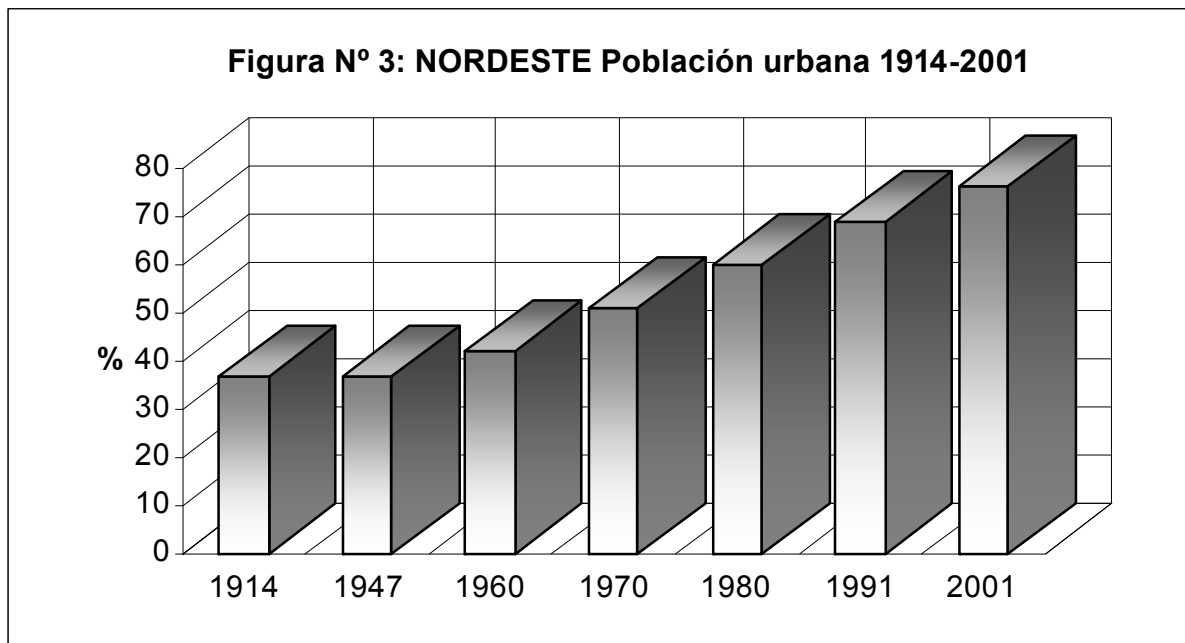


FUENTE: Naciones Unidas. *El Estado de la población mundial*, 2000

En ese entorno, la pobreza en América Latina tiene una relevancia cuantitativa limitada, aunque un temprano proceso de urbanización otorga a la región un sesgo eminentemente urbano, y por lo tanto los más pobres habitan en las ciudades: el fenómeno denominado *urbanización de la pobreza*. Del total de población que habita en las ciudades latinoamericanas, un tercio lo hace en los tugurios, favelas y suburbios urbanos. Esto conlleva un doble desafío a muy corto plazo: por una parte, las ciudades que presentan un ritmo de incremento considerable deberían ofrecer las condiciones necesarias para evitar el aumento de la pobreza; y por otra parte, asegurar que los migrantes o los redistribuidos vivan en un ambiente menos precario del que actualmente existe. Por ello, esas áreas se convierten en verdaderos escenarios para implementar políticas públicas que combatan la pobreza.

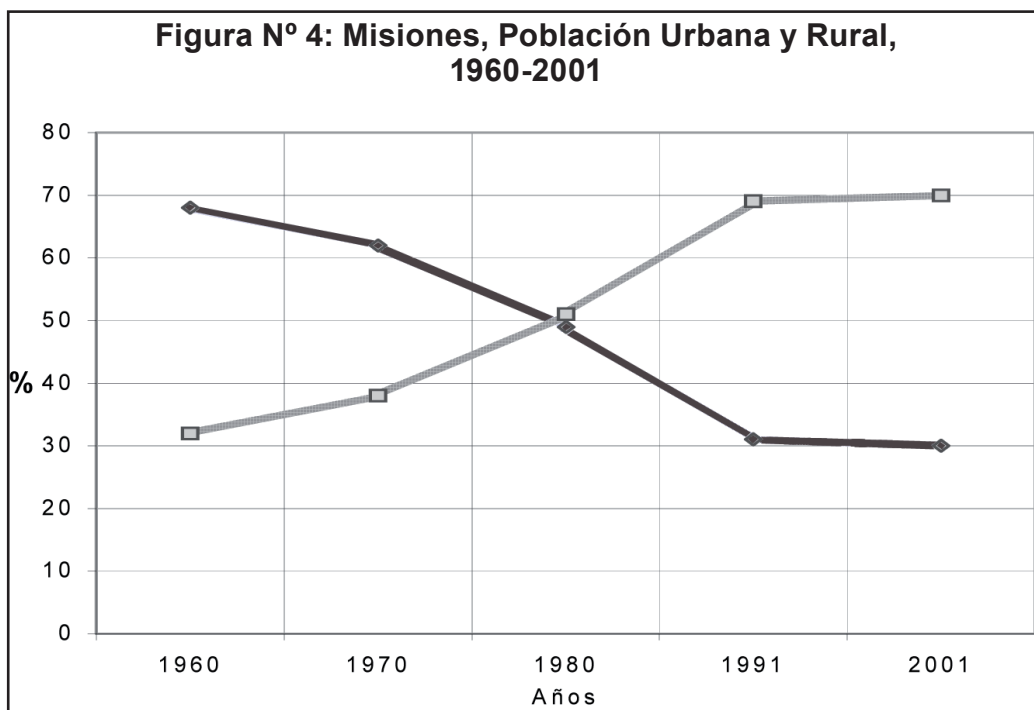


FUENTE: CEPAL. *Población en América Latina, 2000*



FUENTE: INDEC. *Censos Nacionales de población, 1914-2001*

A pesar de que el *ritmo de crecimiento* de la población urbana ha descendido notablemente a partir de 1970, el *volumen* de la misma ha aumentado, y con ello el número de pobres. En la actualidad se observan valores cercanos al 80% en la mayoría de los países, como es el caso de la Argentina (89%).



FUENTE: INDEC, *Censos Nacionales de población, 1960-2001*

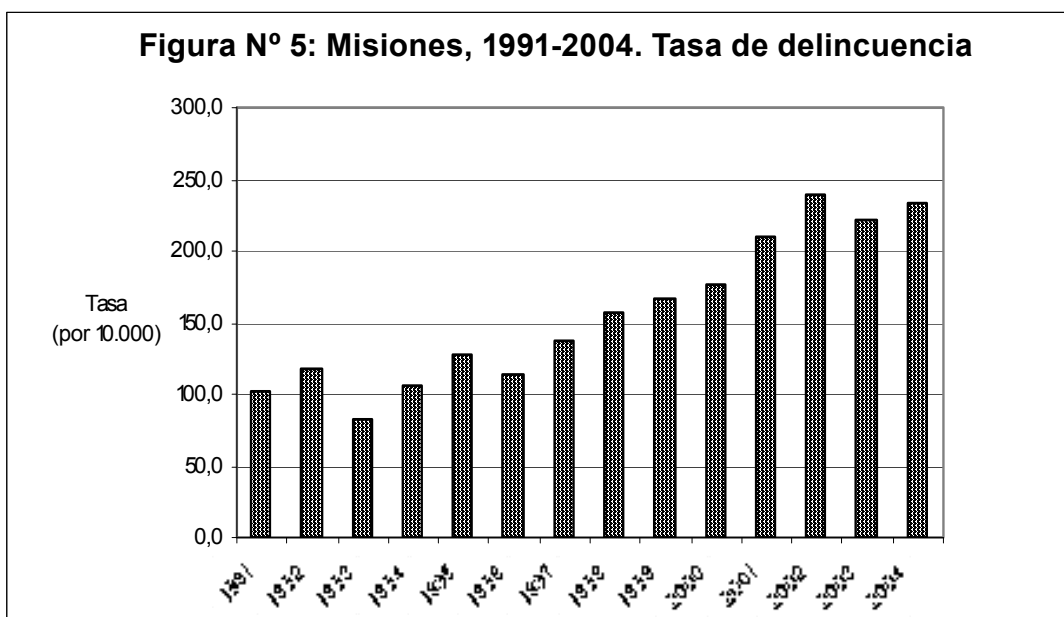
La provincia de Misiones, situada en el Nordeste de la Argentina, no escapa a esta realidad. Su ubicación en un área fronteriza (entre Paraguay y Brasil) la condiciona a ser un lugar de tránsito dinámico tanto en lo económico como en lo social. El alto crecimiento de su población fue acompañado de un acelerado proceso de urbanización, nutrido a partir de su importante crecimiento natural, aunque se asegura que ese proceso tiene en las migraciones rurales y en la redistribución urbana su componente y responsable principal, que se acentúa a partir de la década del '60.

La actual integración la hace también permeable al intercambio fronterizo mediante su vinculación con obras viales, sistemas eléctricos, aprovechamiento de recursos naturales, entre otros. El dinamismo demográfico se basó en el desplazamiento de brasileños hacia la provincia, constituidos principalmente por trabajadores rurales y pequeños propietarios agrícolas que ocuparon numerosos sectores de la selva. Ese movimiento se intensificó a partir de 1970 y en la actualidad más de la mitad de los brasileños censados en el país viven en Misiones (Foschiatti, A.M.; 2006).

La ocupación estuvo condicionada y tuvo su principal atractivo en la disponibilidad de recursos naturales, aunque las funciones urbanas no tardaron en captar a la población, que firmemente fue ocupando las periferias de las ciudades bajo diferentes formas de asentamiento. Es entonces cuando los

riesgos se relacionan con las ideas de “*presión urbana*” y “*abandono rural*”. La migración rural-urbana encierra una serie de situaciones desfavorables tanto para las ciudades como para los propios migrantes, que deben soportar situaciones de incertidumbre y de fragilidad en su inserción en el medio.

Se observa, además, que “*los riesgos y problemas de la sociedad se urbanizan a través de la aparición de fenómenos como la criminalidad, la contaminación, la violencia, riesgos coyunturales que pueden desaparecer, aunque la urbanización modifica su perfil y genera otros riesgos sociodemográficos como la segregación residencial y el crecimiento desordenado*”. (Busso, G.; 2002: 38). En ese sentido, el nivel de delincuencia en la provincia fue en progresivo aumento como respuesta a las deficiencias y a las inequidades de la población marginal, que se encuentra en los límites de la pobreza e indigencia. La Figura 5 muestra en forma clara el aumento sostenido de la delincuencia.



FUENTE: INDEC. *Estadísticas de seguridad pública*

Resumiendo, y prescindiendo de la etapa del proceso de urbanización que se considere, la localización de la población en Misiones conduce a la existencia de dos riesgos fundamentales: la *dispersión de la población rural* con la proliferación de ciudades de pequeño tamaño y la *instalación de las personas en áreas precarias* o expuestas a problemas ambientales en las ciudades mayores.

En otro orden de cosas, varios de los riesgos urbanos se vinculan con la organización de los *sistemas primados de ciudades* o ciudades grandes, con predominio de riesgos sociodemográficos relacionados con la localización y la movilidad dentro de las ciudades<sup>1</sup>:

*“Los procesos de urbanización recientes fueron acompañados de cambios en la estructura interna de los núcleos urbanos y del sistema de ciudades. La mayoría de ellas se organizan internamente como espacios en permanente cambio donde se oponen áreas centrales colapsadas y periferias recientes segregadas y marginales. Pero al mismo tiempo las grandes áreas urbanas se constituyen en centros de decisión política y económica, de concentración de población, de movilidad, mientras que las de menor tamaño se desenvuelven como núcleos de enlace y difusión de los flujos económicos, hacia el resto del territorio”* (Zárate Martín; 1997: 13).

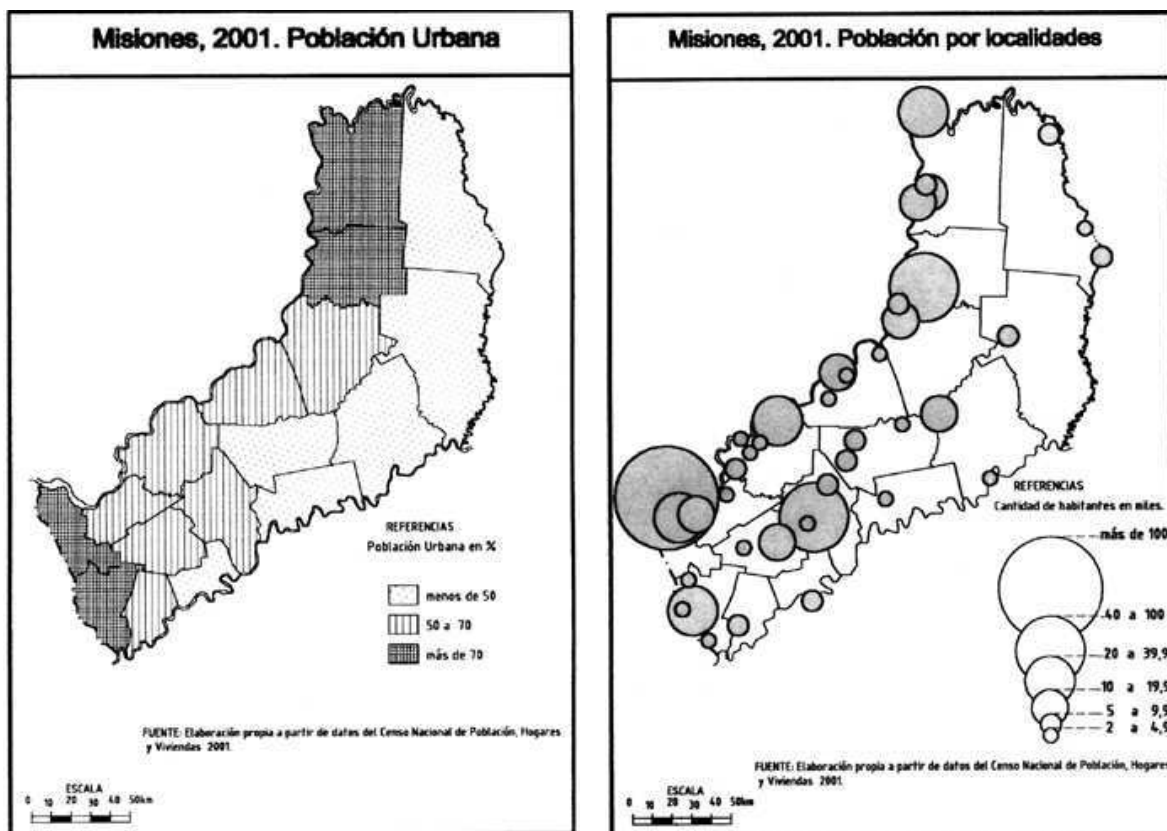
Para conseguir superar al flagelo de la pobreza, el Estado debería destinar recursos para enfrentarla; en principio, para mejorar la precariedad de los asentamientos urbanos, y luego para conseguir una mejor distribución del ingreso y del volumen del gasto social, principalmente en viviendas. En general, la inversión en viviendas y en saneamiento fue disminuyendo en relación con los otros sectores que hacen al bienestar de la población, como la seguridad social, la educación y la salud pública.

En muchas áreas de la provincia de Misiones, al igual que en el resto de la región del Nordeste de la Argentina, el gran incremento demográfico fue acompañado por un proceso de redistribución, una urbanización acelerada y una concentración urbana muy alta. En ese sentido, *“el rasgo más sobresaliente de los países subdesarrollados es el peso de la ciudad de grandes magnitudes, es decir, la supremacía de las capitales en términos cuantitativos”* (Ferrer Regales; 1992: 29).

Tabla N° 1: Misiones. Población urbana e índice de primacía, 1960-2001

Año	Población urbana	Población capital	Pobl. segunda ciudad	Primacía	Macrocefalismo	Pobl. Urbana (%)		Índice de primacía	
						Capital Pcia.	Urbana pcial.	C1 –	C1 C2
1960	115.096	70.691	12.322	X	X	20	32	3.1	5.7
1970	162.972	97.514	16.994	X	X	22	38	2.5	5.7
1980	297.095	141.510	27.311	X	NO	24	51	2.3	5.2
1991	544.505	217.844	40.333	X	NO	28	69	2.0	5.4
2001	673.658	284.248	51.381	X	NO	29	70	2.1	5.5

FUENTE: *Elaboración propia sobre la base de los Censos Nacionales de población*<sup>2</sup>.



“En numerosos sistemas urbanos de América Latina sobresalen las ciudades grandes y su presencia tiene raíces históricas. La vocación urbana de los conquistadores provocó la fundación de ciudades con funciones de defensa y de poder político-económico. Asimismo, la evolución de su población fue acelerada y no cabe dudas de que, por su atractivo, la transferencia de personas del campo a la ciudad jugó un papel muy importante. La elevada concentración de población en las ciudades principales (primacía urbana) es un atributo de los sistemas urbanos de los países subdesarrollados” (Rodríguez Vignoli, J.; 2002: 33). Puede afirmarse que Misiones tiene un sistema urbano *primado* o *primacial* que ha persistido, pero con una disminución en el *macrocefalismo*, lograda en las dos últimas décadas por un crecimiento sostenido de las ciudades menores, que condujo a una mejor organización del sistema urbano. Los valores del índice de primacía en Misiones (superiores a 5) expresan las condiciones de supremacía y macrocefalismo<sup>3</sup>. Posadas, la capital de la provincia, alcanzó los 277.447 habitantes (2001), erigiéndose en la tercera capital regional más importante después de Resistencia y Corrientes. Le sigue en importancia la ciudad de Oberá, cuya población es el 18,6% de la población capitalina.



Mientras que el desarrollo urbano misionero hasta 1970 se caracterizó por un crecimiento demográfico alto debido a la elevada fecundidad y a la importante migración campo-ciudad, a la reclasificación de los espacios rurales y a la tendencia de la concentración de la población en las ciudades grandes, a partir de 1980, y hasta la actualidad, se observan algunos cambios a causa de la disminución de los niveles de fecundidad y de la reducción de la migración rural, que permitieron la desconcentración de las áreas metropolitanas centrales y el incremento de las ciudades menores (Pinto da Cunha, 2002).

El análisis de esas redes urbanas y de la organización interna de las ciudades permite concluir que la primacía urbana es el factor desencadenante de los desequilibrios espaciales regionales. Además, con el fenómeno del macrocefalismo se acentúa el papel hegemónico de las ciudades, las que ejercen una especie de colonialismo interno y dirigen unitariamente la vida de la provincia.

Existe la certeza de que, cuanto mayor es el tamaño de los centros urbanos, estos atraen a un mayor número de población en un proceso de autoalimentación continua. Los elementos de orden económico y los de naturaleza política y sociológica, como los medios de comunicación, la convergencia de carreteras, la existencia de los recursos públicos en salud, educación, etc., determinan que la decisión de los migrantes se incline por las grandes ciudades, con lo que contribuyen a su crecimiento y a su empobrecimiento.

Espacialmente, la provincia posee tres áreas urbanas bien definidas:

- menos de 50% en los departamentos del oriente
- entre 50 y 70% en los del centro y oeste
- más del 70% en los del sur y norte, coincidiendo con los principales núcleos urbanos.

Por otra parte, el *despoblamiento de las áreas centrales*, la *segregación residencial* o la *ocupación de espacios periféricos* expuestos a todo tipo de riesgos se relacionan con la conectividad y la precariedad de los servicios. No es un fenómeno nuevo que el ritmo de crecimiento de los *suburbios urbanos* que albergan a los más pobres o a los migrantes rurales desplazados es mucho más intenso que el de la zona central, lo que marca un proceso de redistribución de la población a la vez que implica una transformación de carácter social, económico y político de ese ámbito geográfico. La radicación

precaria es una forma de hábitat generada por las dificultades para acceder a la propiedad de los terrenos urbanos (ocupación informal). Dicha radicación se realiza en áreas con riesgo ambiental, en terrenos públicos que provocan la inseguridad de la tenencia, con déficit de los servicios básicos y riesgo sanitario, entre otros factores. Esas fuerzas que conducen a esta situación están relacionadas también con la saturación del espacio central o con la ocupación paulatina del centro por funciones comerciales o de servicios (Foschiatti; 2006).

La expansión se sustenta también en la demanda habitacional insatisfecha (asentamientos espontáneos), en la erradicación forzosa de los asentamientos, en programas de vivienda construidas en terrenos más baratos, donde se acumulan deficiencias y postergaciones (con niveles de vida inferiores al promedio, equipamiento escaso, deficitaria accesibilidad y precariedad de los transportes, vulnerabilidad ambiental, riesgos naturales, entre otros problemas). En Posadas, los asentamientos irregulares se extienden hacia áreas muy riesgosas y hacia otras con numerosas carencias, que debilitan la calidad de vida de la población. En síntesis:

Las ciudades mayores continuaron absorbiendo a gran parte de la población urbana a pesar de que hubo una disminución del ritmo de crecimiento, a medida que avanzó el proceso de urbanización.

En las aglomeraciones de mayor tamaño, el proceso de segregación residencial hacia las áreas alejadas se acentúa en la actualidad.

Como resultado del proceso de redistribución de la población dentro de las ciudades, las áreas centrales disminuyen su ritmo de crecimiento; a la vez, en las más grandes se observa una expansión importante hacia las áreas periféricas.

Los serios problemas de dispersión y aislamiento de la población continúan aún en las fases más avanzadas de la urbanización.

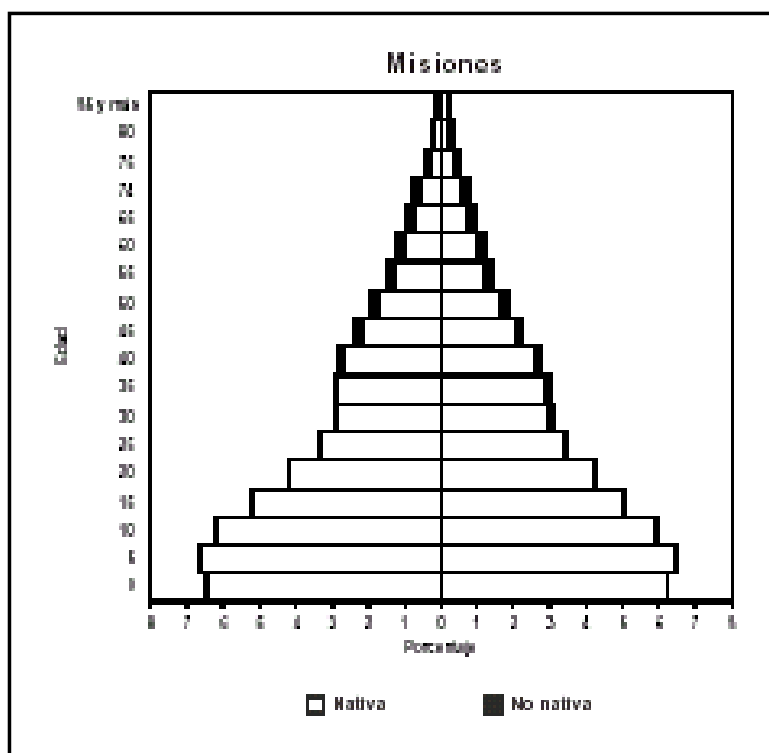
## **Tendencias de la composición demográfica y de los hogares**

El proceso de urbanización persistente fue acompañado de algunos cambios en la composición etaria en el *tamaño de los hogares* y en la *dependencia demográfica*.

Esta última está relacionada con la proporción de la población menor de 14 años, que está en disminución, a la vez que aumentan los dependientes

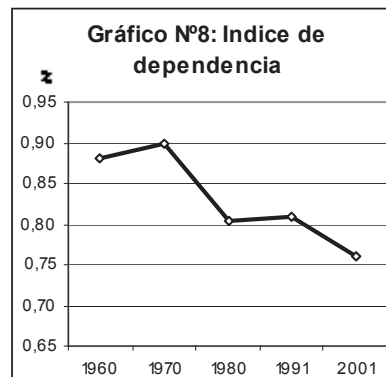
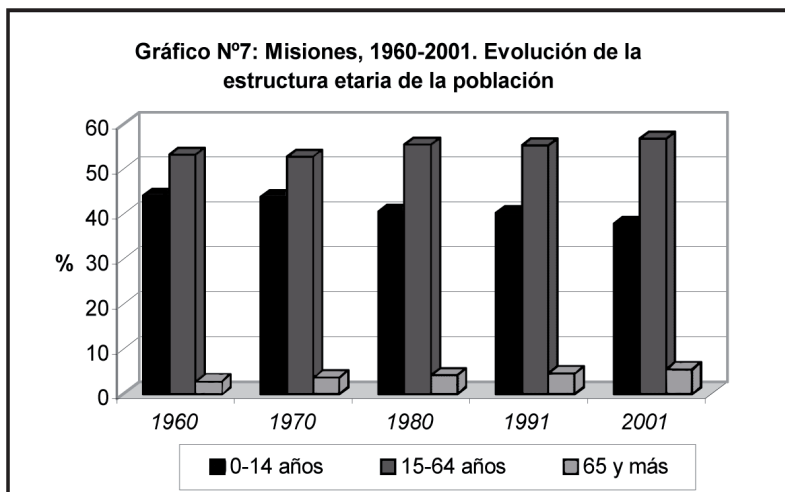
definitivos, es decir los mayores de 65 años. Esta modificación en la dinámica demográfica provoca varias situaciones: por un lado la disminución de la *dependencia* de los pasivos transitorios, que alivia la situación de los hogares pobres; y por otro lado, el aumento de los adultos mayores que, al significar una carga más para los hogares, tienden a conformar segmentos separados muy precarios y por ende muy vulnerables a la pobreza.

Figura N° 6: Misiones, 2001. Estructura de la población

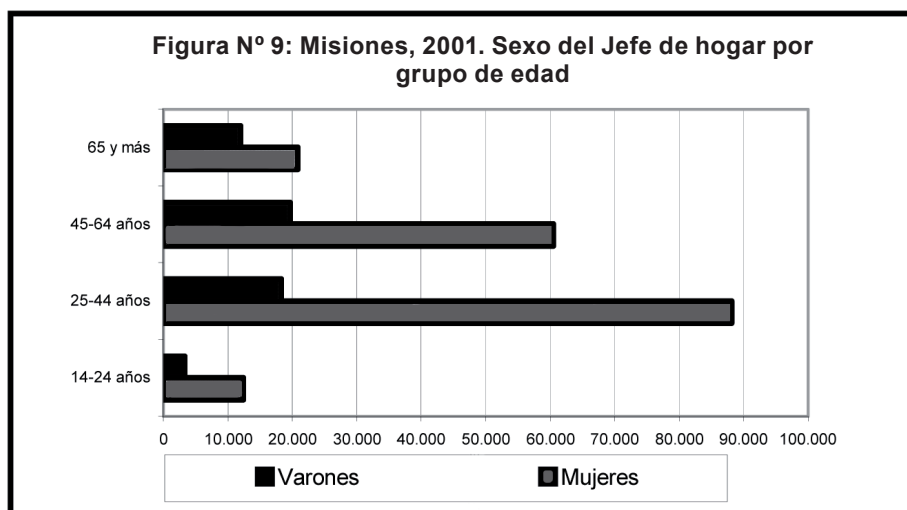


FUENTE: INDEC, *Aquí se cuenta. Revista informativa del Censo 2001*, N° 6, agosto 2003, p. 2

En relación con el tamaño de los hogares en la provincia, se observa que no hay muchas variaciones relacionadas con el tipo de hogares e incluso tiende a modificarse su estructura. Predominan los hogares *multipersonales familiares*, en los cuales hay un 43% con más de 5 miembros. A la vez es importante la composición de los hogares *multipersonales no familiares*, que en un 58% albergan a más de 5 integrantes.

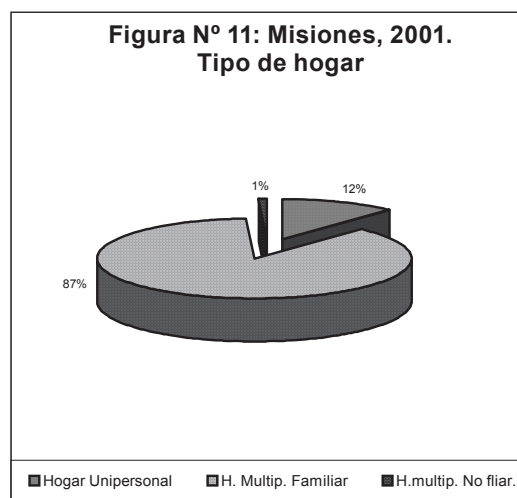
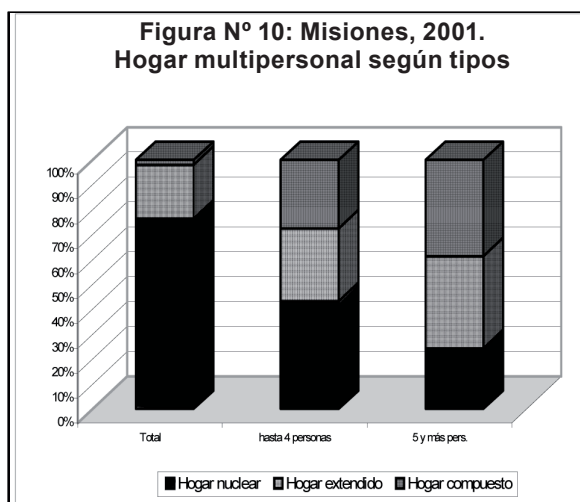


FUENTE: INDEC, *Censos Nacionales de población, 1960-2001*



FUENTE: INDEC, *Censo Nacional de población, 2001*

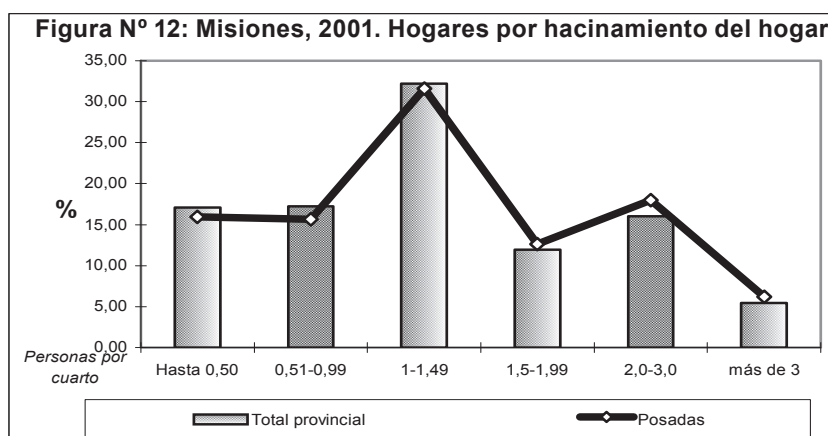
Del total de esos hogares, el 76% corresponde a los nucleares, el 22%, a los extendidos y solo un 2% a los compuestos, lo que indica un predominio de hogares con familiares de primer grado. A medida que los hogares se integran con otros familiares (extendidos o compuestos), aumenta la cantidad de personas por hogar. Así, casi el 60% de estos últimos se conforman con más de 5 personas. El 77% de los hogares tiene jefatura masculina; de ellos, un 9% son unipersonales y un 91%, multipersonales. Las mujeres son jefas de hogar en el 23% de los casos, y de ellos, un 22% son unipersonales y un 88%, multipersonales.



FUENTE: INDEC, *Censo Nacional de población, 2001*

## Las condiciones del hábitat y las viviendas

La vulnerabilidad de los hogares puede analizarse a través del nivel de hacinamiento, del tipo de vivienda y calidad de los materiales utilizados para su construcción, de la disponibilidad de los servicios básicos, del equipamiento y de la forma de tenencia, que implica la disposición del deterioro de la calidad de vida de la población. Como las características y las condiciones del hábitat y de las viviendas son condicionantes del desarrollo, en tanto que sus componentes varíen según se trate de hogares pobres y no pobres, estos dos elementos estarán condicionados por esa situación.



FUENTE: INDEC, *Censo Nacional de población, 2001*

El *hacinamiento*, definido como el problema de sobrecarga del parque habitacional debido al elevado número de habitantes en las viviendas respecto a la cantidad de habitaciones (tres o más personas por cuarto destinado a dormitorio), tiene los peores índices en los sectores marginales de las áreas urbanas. *“Es destacable notar que el hacinamiento es un factor que interfiere en la adquisición de capital educativo de las personas y favorece al crecimiento de la pobreza. Una gran proporción de los hogares tiene la combinación de dos factores de vulnerabilidad: un bajo nivel educativo del jefe del hogar y alta dependencia económica, que implica también riesgo para la salud de la población”* (Arriagada Luco; 2003: 20).

Esa elevada cantidad de personas por hogar está relacionada con la escasez de los recursos disponibles. El elevado número de niños (0 a 14 años) que viven en ellos tiene un papel fundamental. En 2002, en la Argentina, un 70% de los hogares pobres tiene un niño/a o más y, de los hogares con 3 o más niños, el 80% son pobres. *“Ello señala la necesidad de invertir en la infancia para asegurar el bienestar y evitar la herencia intergeneracional de la pobreza, ya que los niveles educativos de los padres condicionan los logros educativos de los hijos”* (Machinea; 2005: 25).

En 1991 el 11,4% de los hogares misioneros se hallaban en hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto). La situación a inicios del siglo XXI mejoró debido a la concreción de numerosos planes de viviendas familiares financiados por entidades gubernamentales. En la provincia se redujeron al 24% los hogares con más de 2 personas por cuarto y de ellos, el 26% poseía más de 3 personas por cuarto. Si disminuimos la base y consideramos como *hogares con hacinamiento* a partir de un límite de más de 2 personas por cuarto, se observa que los municipios del centro-este de la provincia son los que presentan mayor cantidad de hogares en condiciones críticas. Teniendo en cuenta la misma variable, los que se encuentran en mejor posición continúan siendo los del norte y sudoeste provincial.

En el siguiente cuadro se expone, a nivel país y provincia, la existencia de población que se asocia a la vulnerabilidad por algún tipo de pobreza medida a través de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas)<sup>4</sup>.

En 1980 el 45%, en 1991 el 34% y en 2001 el 27% de la población tenía NBI. Tradicionalmente, las provincias norteñas del país, las más postergadas, estuvieron afectadas por crisis cíclicas en su frágil economía, con dependencia casi exclusiva de las actividades primarias de escasa rentabilidad. Ello provocó una seria precariedad social y económica, que explica las deficiencias en la calidad de vida de la población (Foschiatti; 2006).

Tabla N° 2: Misiones, 2001. Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas según indicadores seleccionados

Total de Hogares		Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)					
		Total		Sin cobertura médica privada u Obra Social	Sin provisión de agua en la vivienda	Con piso de tierra en la vivienda	Sin teléfono
		Hogares con NBI	%	% sobre el total de hogares con NBI			
País	10.075.814	1.442.934	14.3	60.2	50.8	17.6	71.0
Misiones	235.004	55.215	23.5	67.6	70.5	15.1	88.3

FUENTE: INDEC. *Censo Nacional de Población, 2001*

En relación con esas deficiencias, es muy clara la falta de cobertura médica en los hogares con NBI, al igual que la provisión de agua. Considerando que están constituidos por un grupo familiar numeroso, con muchos niños, y que los servicios esenciales están ausentes o son precarios, la exposición al riesgo de contraer enfermedades pone en serio peligro la calidad de vida de esos grupos vulnerables. La inestabilidad en la tenencia de las viviendas, el difícil acceso a la educación y al trabajo, exponen a los grupos a la violencia de los jóvenes, a la apatía de las familias y a la falta de iniciativas productivas, lo fue que deteriora aún más todo el entorno donde viven.

Tabla N° 3: Argentina y Misiones.  
Hogares particulares con situaciones de precariedad habitacional.  
Indicadores seleccionados, 1991

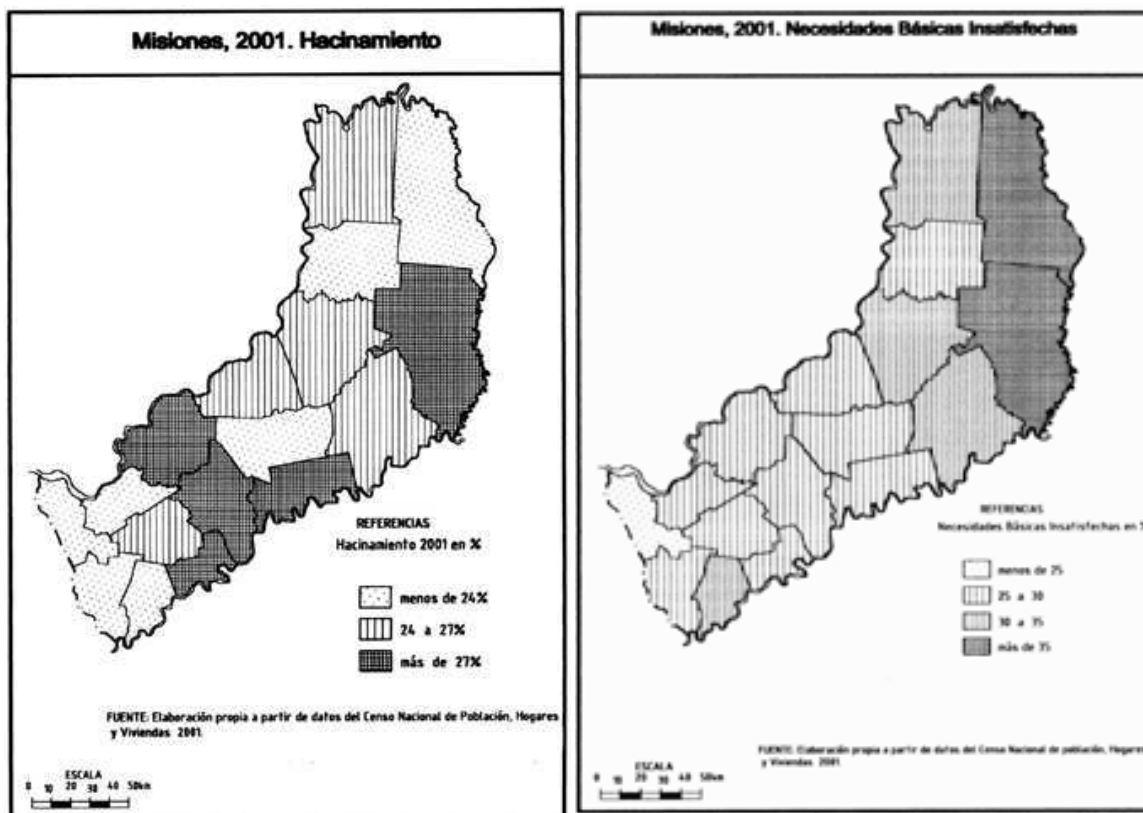
Jurisdicción	Total de hogares	Hogares en situaciones irregulares de tenencia de la vivienda	Hogares con hacinamiento crítico (más de 3 pers. por cuarto)	Hogares que comparten la vivienda con otros	Hogares en casas de inquilinato	Hogares sin gas de red o envasado
Total país	8.927.289	16.5	7.0	8.2	1.0	8.3
Misiones	187.678	26.2	11.4	6.7	1.5	47.5

FUENTE: INDEC. *Censo Nacional de Población. Serie B, 1991*

La calidad de los *materiales para la construcción de las viviendas* mejoró sensiblemente, sobre todo en las áreas urbanas, aunque en el último censo se registra un 49% de viviendas con algún tipo de carencias; de ellas, un 20% son ranchos o casillas de madera.

Se observa que el predominio de la calidad de los materiales tipo I (CALMAT I) representa un 47,2%; los de tipo II (CALMAT II), un 19,7%; los de tipo III (CALMAT III), un 12,5%; y los de tipo IV (CALMAT IV), un 20,5%.<sup>5</sup> Las áreas con mejores condiciones (tipo I) se ubican preferentemente en los departamentos ubicados sobre la línea del río Paraná, centro y sur de la provincia, en coincidencia con los sectores con menor hacinamiento. Por el contrario, en el oriente provincial se encuentran las mayores proporciones de viviendas con calidades inferiores (tipo IV).

En 2001, más de las tres cuartas partes del total de hogares con calidad de materiales tipo IV no contaba con energía eléctrica ni alumbrado público, y no tenían acceso al agua de red. Los mismos carecían casi en su totalidad de desagües cloacales y además no poseían el servicio de recolección de residuos. Por otra parte, el 80% no tenía acceso directo a los transportes públicos, al pavimento ni al teléfono.





En relación con esos indicadores, en la provincia se detectan tres sectores muy bien diferenciados:

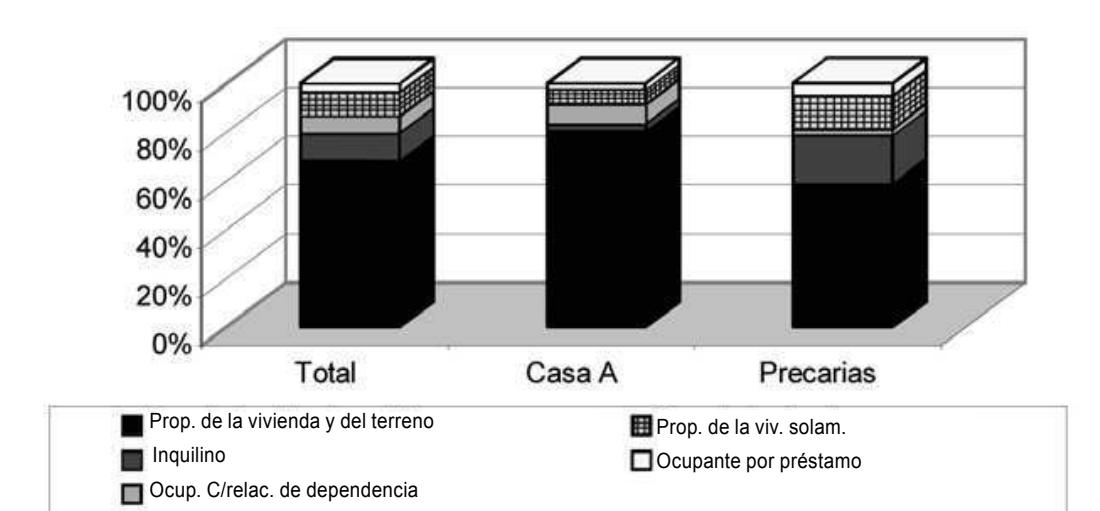
- Condiciones precarias, en coincidencia con el área con mayor proporción de NBI y falta de servicios (agua potable y energía eléctrica) en el sector oriental.
- Mejores condiciones de las viviendas en áreas urbanas importantes o con un destacado desarrollo económico, que sustentan un nivel de vida más próspero, en el departamento capital y en los más poblados del centro y noroeste.
- Las condiciones de hábitat variable de acuerdo con el sector de residencia y con el tipo de actividad dominante se detectan en el resto de la provincia.

Las diferencias entre las viviendas de los hogares pobres y no pobres son muy notables. En los primeros, las viviendas son deficitarias, presentan condiciones de hacinamiento crítico, con ausencia de servicios básicos elementales (agua potable, desagües cloacales, combustibles adecuados para cocinar, energía eléctrica) o están asentadas en áreas cercanas a basurales, lo que implica un deterioro del ambiente. Asimismo, se ubican en sectores alejados de los centros de salud y educativos, con evidente vulnerabilidad social y económica de sus hogares, lo que provoca marginación, violencia y otras formas de segregación de los grupos humanos.

Según se trate de áreas urbanas reducidas o metropolitanas, las características de la calidad del hábitat son diferentes. Los hogares pobres necesitan del apoyo de políticas de mejoramiento material y de la ampliación de la cobertura de servicios, como de la creación de marcos legales que regularicen la situación de tenencia, pues una buena porción de los hogares pobres sufren carencias en su hábitat (materiales precarios, carencia de saneamiento, falta de acceso a redes de agua potable y a la propiedad).

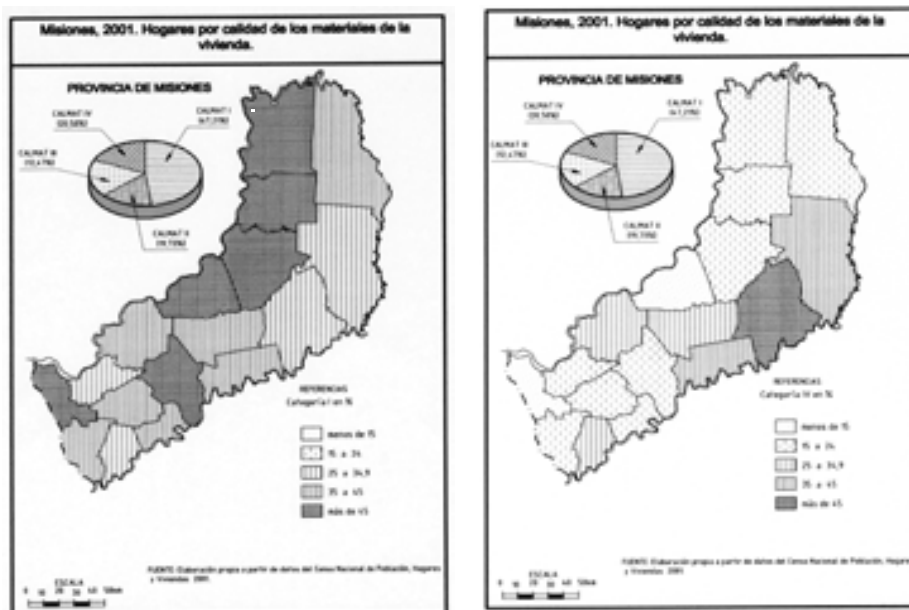
La característica de la *tenencia de las viviendas* justifica la precariedad habitacional a través de algunos indicadores. Este tema excede el concepto jurídico y, aunque se observa un ligero estancamiento, la ocupación de tierras en las ciudades por los asentamientos de instalación espontánea hace inestable su seguridad. La informalidad de la tenencia en nuestro país presenta situaciones como la del año 2000, con el 40% de las viviendas de hogares pobres sin propiedad formal. Una característica muy común con respecto a la tenencia en Misiones es la situación irregular, en el 20% de los casos (2001). Existe también un 7% de hogares que comparten la misma vivienda, lo que dificulta la vida familiar y trae problemas de convivencia.

**Figura N° 13: Misiones, 2001. Tenencia de las viviendas**



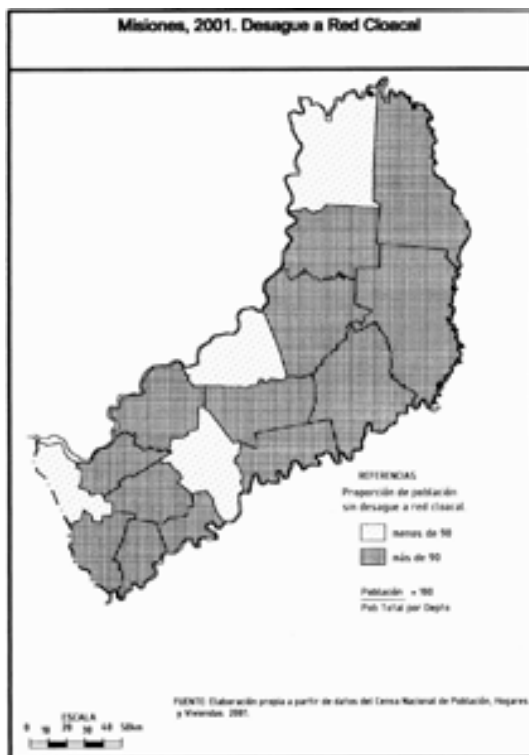
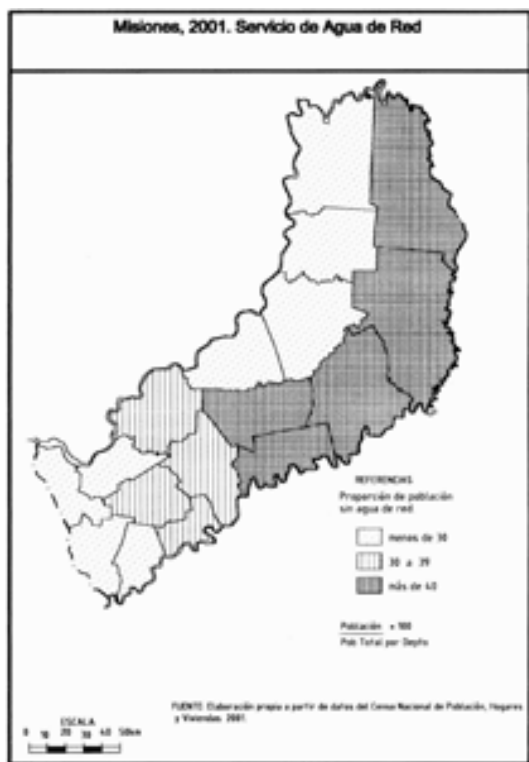
FUENTE: INDEC, *Censo Nacional de población, 2001*

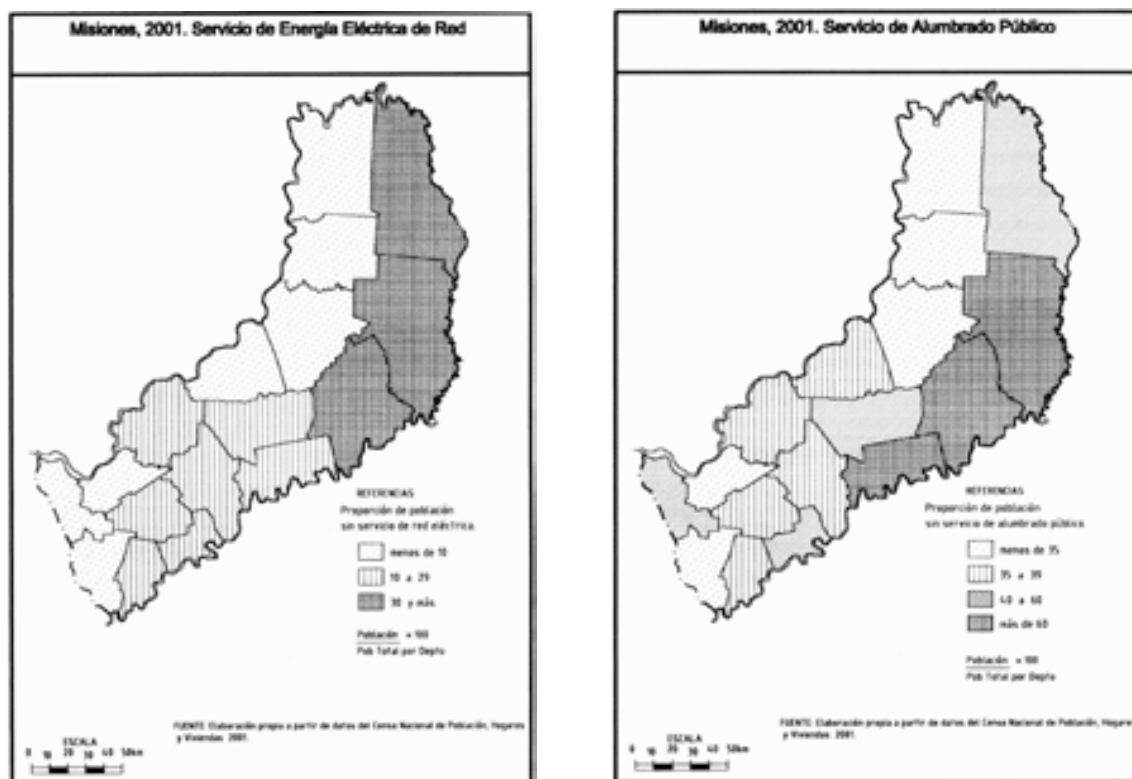
La disponibilidad de combustible adecuado, moderno y rápido (gas envasado) es imprescindible para evaluar la calidad de vida de los hogares: su falta se registra en más del 47% de los hogares de la provincia. No se cuenta con gas de red en toda la provincia. En 2001, el 88% de los hogares con hacinamiento crítico no tenía acceso al servicio telefónico.



El tema de los servicios constituye una exigencia que deberían afrontar las instituciones de gestión urbana regional, no solo para mejorar los altos niveles de exclusión sino para lograr el mejoramiento del medio ambiente urbano y evitar la contaminación. El acceso al agua segura mejoró en la última década y, aunque la proporción de ausencia de *acceso a la red pública de agua potable* ha disminuido, sigue siendo significativa: 26%.

En el censo de 2001, el 70% de los hogares con NBI no contaba con red pública de agua corriente. La proporción de hogares pobres sin agua potable o pozo y sin sanitarios varía de un área a otra, aunque siempre es mayor en el ámbito rural y en sectores marginales y periféricos de las ciudades. Si bien el *acceso al saneamiento adecuado* ha disminuido, sigue afectando a buena parte de la población urbana, principalmente a los hogares que no tienen conexión a sistemas de evacuación de excretas o alcantarillado. En la Argentina el 73% de los indigentes, el 64% de los hogares pobres y una buena proporción de hogares no pobres carecía de ese servicio. En Misiones la evacuación de excretas no es la adecuada: un 88% no tiene cloacas.

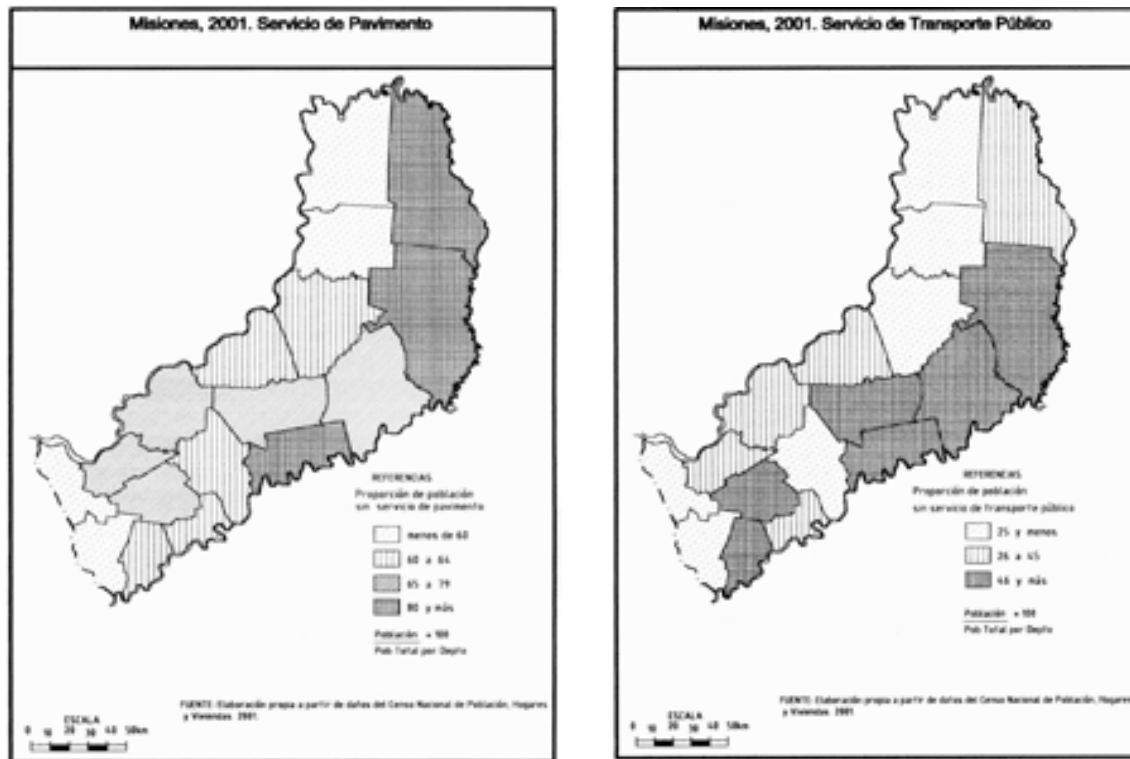




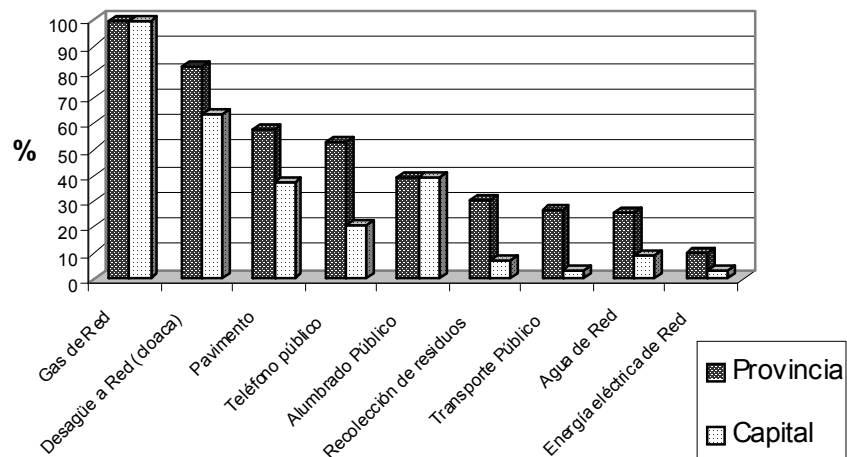
El *alumbrado público* estaba ausente en el 38% de los hogares. La *red pública de energía eléctrica* cubría el 90% de los hogares de Misiones. Los más afectados son los que presentan mayor hacinamiento, con una ausencia de ese servicio en el 85%.

Más del 58% de la población no tenía *pavimento* en las calles, principalmente en las áreas del noreste y centro de la provincia. Ello ocasionaba varios problemas en el *transporte público* de pasajeros, que no está disponible para más del 26% de los hogares, aunque el área mejor servida estaba concentrada en los departamentos cercanos a la capital y a los sectores turísticos, con accesos pavimentados, y en los centros urbanos más populosos, que registran mayor frecuencia y acceso al servicio.

La existencia de viviendas insalubres, con inadecuado acceso de agua potable o falta de mecanismos adecuados para eliminar excretas, tiene una incidencia directa sobre la salud, principalmente sobre los niños y los ancianos (con la aparición de enfermedades infecciosas y parasitarias). La existencia de basurales o aguas estancadas en las viviendas o en las acequias agrava la situación de precariedad de numerosos hogares misioneros. Esa fisonomía visible de la pobreza está relacionada, además, con la calidad de las viviendas y la disponibilidad de los servicios elementales.



**Figura N° 14: Misiones, 2001. Ausencia de servicio en los hogares**

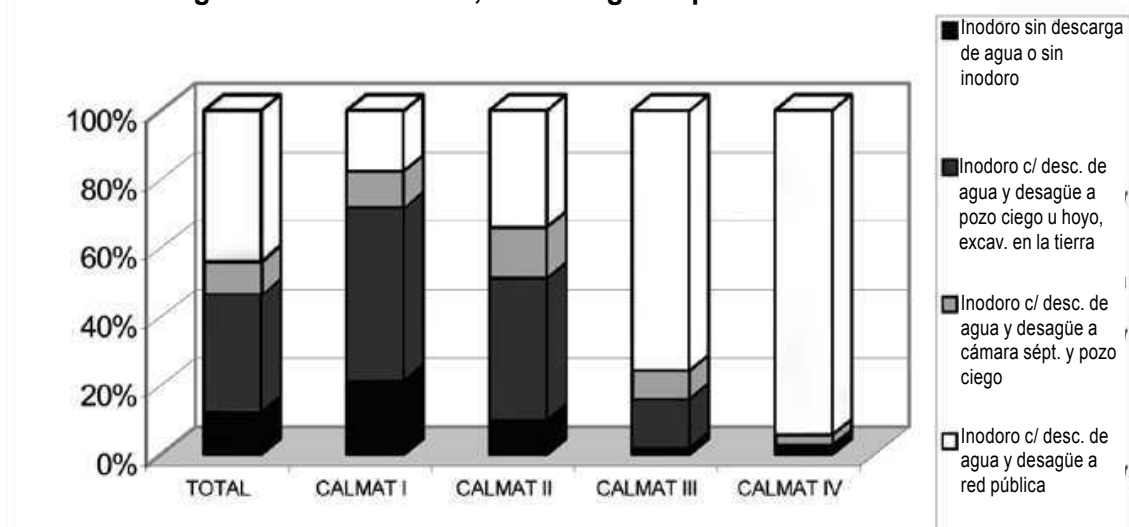


FUENTE: INDEC, *Censo Nacional de población, 2001*

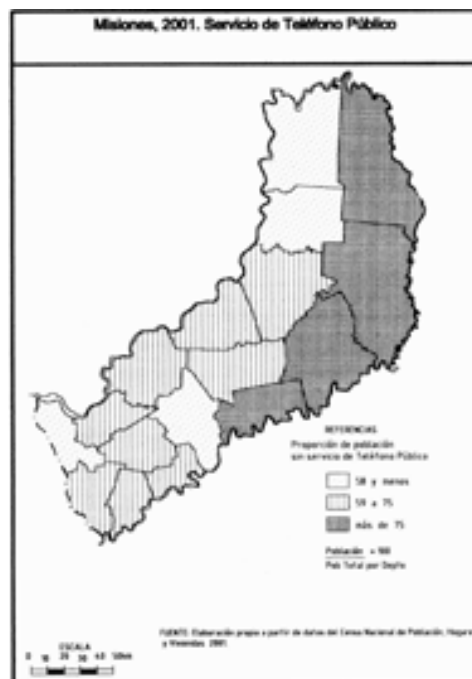
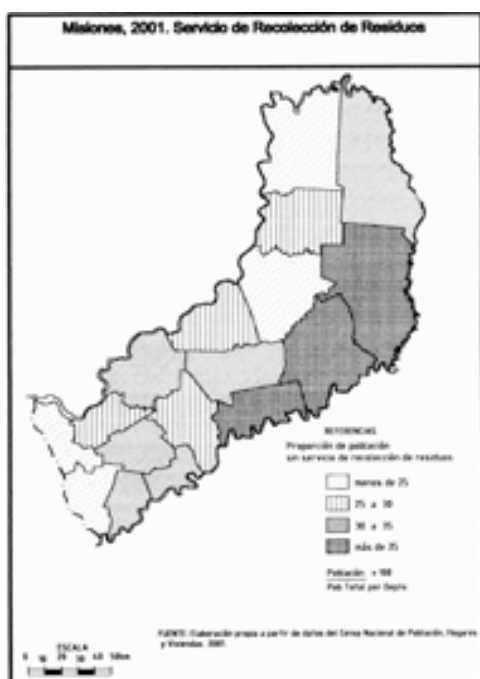
Uno de los indicadores más sensibles es el servicio sanitario según calidad de las viviendas. Más del 80% de los hogares con CALMAT III y IV (un tercio de los hogares totales) no tenía descarga de agua ni evacuación adecuada de excretas.

El servicio de *recolección de residuos* domiciliarios era deficiente, hecho que se agrava al afectar las áreas urbanas, pues la existencia de basura en las calles acelera el proceso de deterioro ambiental. Este servicio está ausente en el 31% de los hogares, lo que ocasiona graves problemas de contaminación de las napas freáticas y del medio ambiente en general, que afectan seriamente a la higiene y salubridad de la población.

**Figura N° 15: Misiones, 2001. Hogares por servicio sanitario**



FUENTE: INDEC, *Censo Nacional de población, 2001*



El acceso a la red de *teléfonos* es deficiente. El 53% de la población provincial no tenía disponible ese servicio. Los más desprovistos eran los departamentos del oriente y centro provincial, y la mayor cantidad de población servida se ubicaba en la capital y en los departamentos con ciudades importantes. Es decir que la mayor accesibilidad se logra en las áreas urbanas.

## **La influencia de la educación y la salud**

La formación del capital humano y social a través de la mayor o menor calidad, acceso y permanencia a los *servicios educativos* y de *salud* otorga diferentes grado de vulnerabilidad. La falta de inversión en educación y salud restringe las oportunidades y capacidades para obtener buenos niveles de seguridad y bienestar.

La población misionera que registra valores de analfabetismo o pobre instrucción es del 33,8%. Un 45% de la misma solo posee nivel primario completo/secundario incompleto, mientras que solo el 2.2% tiene educación universitaria completa. Las amplias desigualdades espaciales se hacen notar al momento de analizar la capacidad económica y de producción, y el comportamiento reproductivo de las personas.

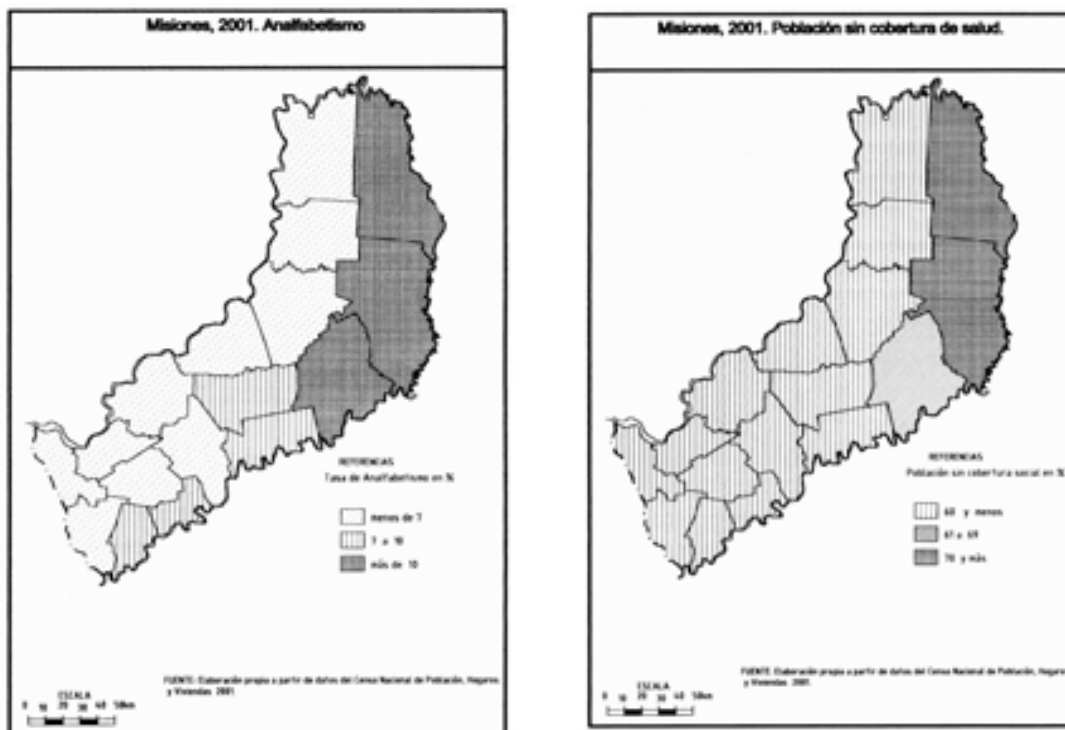
La distribución espacial de la población de 10 años y más, sin instrucción o con primaria incompleta, muestra un área oriental con mayor proporción de habitantes en esas condiciones. Por otra parte, la población con estudios secundarios completos y estudios superiores se ubica preferentemente en los municipios más populosos, lo que revela los enormes desajustes en el nivel educativo, que perjudica las posibilidades de acceder a un trabajo y vivienda dignos y a una cobertura médica adecuada.

Las condiciones deficitarias en la educación y en la salud, especialmente en las mujeres, están estrechamente vinculadas con la composición familiar, la reproducción y la mortalidad, entre otras variables. El 55% de la población con pobre instrucción o analfabeta es femenina. Casi el 82% de los nacimientos provienen de madres con educación inferior a secundaria incompleta, y de ese total, un 48% corresponde a madres analfabetas o con primaria incompleta. Ello explica las dificultades de ese grupo humano para lograr una planificación familiar adecuada o para comprender la información sobre el control de la natalidad.

La disponibilidad de los servicios de salud es limitada, particularmente en los grupos más pobres y en las áreas menos dotadas. El 58% de la

población de Misiones, en 2001, carecía de cobertura de obra social o plan de salud privado o mutual, especialmente los grupos de jóvenes y adultos, con grandes diferencias en el ámbito provincial, llegando en algunas áreas a superar el 75%. Sólo el 42% poseía obra social, circunscripta a unas pocas áreas del oeste y algunos departamentos con actividades urbanas o rurales de importancia, que cuentan con facilidades para acceder a esos servicios. Los departamentos menos dotados se ubican en el noreste de la provincia.

Uno de los grupos más vulnerables, los ancianos, tenía uno de los menores valores del país en cuanto a jubilaciones y pensiones (55%) y en cobertura médica (62%). Los índices de morbi-mortalidad tienen estrecha relación con esa situación de los pacientes.



Otro de los grupos más expuestos son los niños y jóvenes en edades inactivas y que dependen del trabajo de sus padres (muchas veces, desocupados), que no pueden cubrir este aspecto de la atención médica. Por otra parte, los servicios públicos y aun privados disponibles en toda la provincia no colman las necesidades de la población al no contar con el grado de complejidad requerido.



Tabla N° 4:  
Población adulta mayor según indicadores  
de características socioeconómicas seleccionadas, 1991-2001

Jurisdicción	Población de 65 años y más		% de pobl. de 65 años y más jubilada o pensionada		% de pobl. de 65 años y más con cobertura de obra social o plan médico o mutual	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
País	2.892.987	3.587.620	75.1	70.5	88.0	81.3
Misiones	35.435	52.288	52.9	55.4	65.8	61.5

FUENTE: INDEC, *Censos Nacionales de población*, 1991 y 2001

## Conclusiones

Resumiendo: la calidad del espacio habitado y las características del nivel de vida de la población fueron modificadas por el acelerado proceso de urbanización en la provincia. Ello generó inevitablemente una serie de problemas que deterioraron el medio ambiente y ocasionaron la proliferación de algunas actividades humanas como el depósito de basura, la ocupación desordenada de los terrenos, la contaminación de los reservorios de agua, entre otros. La capacidad de respuesta de la población para reducir esos riesgos disminuye considerablemente por las fuertes carencias educativas y económicas que afectan a los hogares.

La pobreza, la inestabilidad económica y la falta de mecanismos de protección de los grupos menos favorecidos suponen una alta probabilidad de que los mismos no puedan responder a las adversidades sociales y naturales.

Su vulnerabilidad se vincula con las desventajas sociales que dependen de la acción mutua de numerosos elementos y variables demográficas y sociales. Casi un tercio de la población misionera no alcanza a satisfacer las necesidades básicas, motivo por el cual ese grupo se verá sometido a condiciones de inseguridad e indefensión por ausencia de oportunidades de bienestar (escasez de recursos, bajo nivel educativo e inseguridad). Ello se manifiesta también en la falta de empleo de los jefes de hogar, que deben soportar la elevada dependencia demográfica y las deficiencias en las viviendas, que implican un alto hacinamiento, principalmente en las áreas marginales de las ciudades.

La vulnerabilidad social y la pobreza han sido fenómenos que históricamente dejaron huellas en la existencia de ciertos grupos humanos. Muchos de

ellos, en la provincia, estuvieron afectados por la inseguridad de su instalación en sectores de baja productividad, con inestabilidad laboral, precariedad de las prestaciones sociales (educación, salud, previsión social) y la fragilidad del capital físico y humano, entre otros.

Por lo tanto, la implementación de políticas públicas deberá estar orientada a enfrentar el grado de exposición de la población a los riesgos naturales y sociales, y proteger a la población con estrategias apropiadas, para reducir su vulnerabilidad sociodemográfica.

## Bibliografía

- ARRIAGADA LUCO, Camilo (2003) "La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina". *Serie Población y Desarrollo*, N° 33, Santiago de Chile, CEPAL.
- BUSSO, Gustavo (2002) "Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza". *Serie Población y Desarrollo*, N° 29, Santiago de Chile, CELADE.
- CEPAL (2002) "Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones". Brasilia (versión electrónica).
- D'ENTREMONT, Alban y PEREZ ADAN, José (Eds.) (1999) *Desarrollo socioeconómico y evolución demográfica. Perspectivas para América Latina*. Navarra, EUNSA.
- FERRER REGALES, Manuel (1992) "Los sistemas urbanos". Madrid, Síntesis.
- FOSCHIATTI, Ana María (2003) *La población del Nordeste argentino*. Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE.
- (2005) "La vulnerabilidad en las estructuras y procesos demográficos". En: *Revista Geográfica Digital* N°3. Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE.
- (2006) *Vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco*. Corrientes, EUDENE.
- (2005) *Aproximaciones y tendencias acerca de la vulnerabilidad sociodemográfica misionera* (inédito).
- INDEC. *Censo Nacional de población. 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción.

- MACHINEA, J. (2005) *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile, CEPAL.
- OCAMPO, José A. (2000) *Panorama social de América Latina. Síntesis*. Santiago de Chile, CEPAL
- PINTO DA CUNHA, José (2002) "Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina". *Serie Población y Desarrollo* N° 30, Santiago de Chile, CELADE.
- PIZARRO, Roberto (2001) "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina". *Serie Población y Desarrollo* N° 6, Santiago de Chile, CELADE.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2002) "Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes". *Serie Población y Desarrollo* N° 17, Santiago, CEPAL.
- ROMERO GONZÁLEZ, Juan y PÉREZ ESPARCÍA, Javier (1992) *Pobreza y desigualdad en los países en desarrollo*. Madrid, Síntesis.
- VAPÑARSKY, César (1995) "Primacía y macrocefalía en la Argentina. La transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". En *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 138, Buenos Aires.
- ZÁRATE MARTÍN, Antonio (1997). *Ciudad. Transporte y Territorio*. Madrid, UNED.

## Notas

<sup>1</sup> Los sistemas urbanos tienden a ser primados (la ciudad principal representa más de un cuarto de la población total y más de un tercio de la urbana) y posee un peso económico y político importante (índices superiores a 2). Machinea, J. (2005: 48).

<sup>2</sup> Para realizar el cálculo del macrocefalismo se tomaron los centros mayores de 2.000 habitantes; es decir, la totalidad de los núcleos considerados como tales por la definición numérica del INDEC.

Para la elaboración de los mapas insertos en el texto se utilizaron las estadísticas provenientes del Censo Nacional de Población 2001 de la República Argentina (INDEC).

<sup>3</sup> En relación con los dos conceptos manejados cuando se habla de la superioridad de la capital, es conveniente aclarar que un sistema presenta *primacía* cuando la ciudad primada, o sea la mayor del sistema, excede en más del doble a la que le sigue en magnitud de población. En cambio, manifiesta

*macrocefalia* cuando la población de la ciudad mayor excede a la suma de la población conjunta de los demás núcleos urbanos (tomados a partir de un umbral numérico determinado no arbitrario). Macrocefalia implica primacía, pero primacía no necesariamente implica macrocefalia. Ver Vapñarsky, C. (1995) .

<sup>4</sup> Los hogares con NBI son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de deficiencias:

*Vivienda* (hogares con viviendas precarias, piezas de inquilinato)

*Hacinamiento* (más de 3 personas por cuarto)

*Condiciones sanitarias* (hogares sin retrete)

*Asistencia escolar* (hogares con al menos un niño –6 a 12 años– que no asiste a la escuela)

*Capacidad de subsistencia* (dependencia económica: más de cuatro personas por miembro ocupado y cuyo jefe no ha completado el 3er. grado de la escuela primaria)

<sup>5</sup> Las calidades de los materiales de las viviendas según la clasificación del INDEC son las siguientes:

CALMAT I: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros (pisos, paredes o techos) e incorpora todos los elementos de aislamiento y terminación.

CALMAT II: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros pero le faltan elementos de aislamiento o terminación al menos en uno de sus componentes (pisos, paredes o techos).

CALMAT III: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros pero le faltan elementos de aislamiento o terminación en todos sus componentes, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorrasos, o paredes de chapa de metal o fibrocemento.

CALMAT IV: la vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos, o de desecho, al menos en uno de los parámetros.